

PRESENTACIÓN

JOSÉ LUIS OLLERO VALLÉS

Se ha alcanzado en este año 2025 el bicentenario del nacimiento de Práxedes Mateo-Sagasta en Torrecilla en Cameros, ese “trocito de Suiza en cielo español” que caracterizó Azorín. Allí empezó todo. En el caso de Sagasta, bien podríamos decir: “de Torrecilla al cielo”. Las proporciones de su trayectoria y su protagonismo político no pasan desapercibidas 200 años después. Estamos ante un perfil enormemente singular. Ya desde su juventud destacó como uno de los escogidos ingenieros de caminos (salió el número uno de su promoción en 1849) que prestaron decisivos servicios para la necesaria modernización material y técnica del país. Pero su auténtica vocación fue la política. En ella también encontró desafíos y retos que le acompañaron a lo largo de más de medio siglo, desde su llegada a las Cortes como diputado en 1854 hasta su última Presidencia del Gobierno, ya en pleno siglo XX, que acabó cediendo en diciembre de 1902 tan solo un mes antes de su fallecimiento en Madrid. Por el camino un recorrido palpitante para un progresista que desafió primero los rígidos márgenes del modelo monárquico isabelino, lanzándose a la conspiración y al exilio, para alcanzar después las responsabilidades de gobierno. Sus convicciones y su flexibilidad le llevaron a comprometerse en muy variadas formulaciones políticas: la Monarquía democrática de Amadeo de Saboya, la República conservadora de 1874 y la Restauración borbónica desde 1875. El Sagasta gobernante alternó los avances y la consolidación del programa político del liberalismo más avanzado con las encrucijadas, las concesiones y algunas frustraciones que fueron limitando su inequívoca energía reformista.

Desde hace años, la obligada atención al torrecillano ha encontrado un espacio en *Berceo*. Trabajos de investigación de reconocidos especialistas sobre el liberalismo progresista, el papel de la prensa en la vida política, el desastre colonial de 1898 o los provechosos significados de las caricaturas y el lenguaje visual han encontrado acomodo en la revista. Lo que ahora proponemos es una selección de valoraciones recientes que incorporen novedosos puntos de vista, renovados planteamientos metodológicos o enfoques temáticos aún inéditos que nos ayuden a completar nuestro conocimiento, siempre inacabado, de las diferentes dimensiones y perfiles del político riojano.

El itinerario se inicia con el novedoso análisis que hace Alberto Cañas de Pablo de los vínculos personales y políticos de Sagasta con otros

destacados representantes de los llamados “espados” del progresismo: Espartero, Prim y Serrano. En la trama de las conductas y las relaciones personales afloran los hilos de las dinámicas políticas entre 1854 y 1874, la etapa clave de su formación política. En ese mismo periodo cobró siempre particular relevancia su compromiso con la labor de agitación política de la prensa. Sagasta se vinculó pronto al diario *La Iberia*, primero como articulista y después como Director entre 1863 y 1866. Pero lo que había pasado desapercibido es la evolución del periódico en el último tramo del reinado isabelino y, en concreto, su reaparición como *La Nueva Iberia*, tras el cierre y persecución sufridas después del fracaso del pronunciamiento de San Gil en junio de 1866. Es a lo que se aplica María José Vilar, que desvela las claves del compromiso cívico de su redacción, volcada en la materialización de una alternativa política y cultural al restrictivo moderantismo isabelino de 1866-68. La “cuestión colonial” o, lo que el propio autor, Pablo Ruiz Martín, caracteriza como “el trasfondo cubano” también encuentra espacio en la reinterpretación que pretendemos aquí del personaje. Sin duda, la clarividente consideración por parte del autor de los recovecos que fue adoptando Sagasta en la compleja cuestión del abolicionismo de la esclavitud en las colonias y sus conexiones con las iniciativas independentistas así como las respuestas peninsulares nos abre nuevas perspectivas interpretativas. La plataforma de la prensa, siempre tan determinante en la vida política española del XIX, siguió muy presente en el periplo político de Sagasta más allá de *La Iberia*. José Ramón Milán nos descubre la organización y la vida interna de los órganos de prensa del Partido Constitucional, que él había creado tras la fractura del progresismo histórico, en este caso en los años de oposición a la primera etapa canovista de la Restauración, 1875-1881. La mirada renovada está presente igualmente en el concienzudo estudio de José Luis Agudín, al abrir el enfoque y el análisis interpretativo de Sagasta hacia los sectores tradicionalistas carlistas a través de algunos de sus cabeceras de referencia, de carácter satírico, en el contexto de su primer gabinete en la Restauración, 1881-83, que precisamente dio a luz la Ley de Prensa Gullón. Al descubrimiento de nuevos nexos personales y familiares que ayudaron a tejer redes clientelares y fecundas colaboraciones políticas ayuda enormemente el documentado estudio de Roberto Rodríguez Andrés, que fija su particular lupa en la figura de otro riojano, Domingo Peña Villarejo, al que descubrimos ahora como comerciante de éxito en la capital e integrado de lleno en el círculo político de los sagastinos. Una de las preocupaciones a las que nos debemos los historiadores es la de contextualizar y descifrar la memoria y la percepción actual que nos llega del objeto de estudio, en este caso Sagasta. Aquí irrumpe con fuerza el trabajo de Jesús Movellán, que en su “tupé centenario”, analiza con detalle la construcción de su imagen desde el conmemoracionismo en el espacio público, lo que nos aporta elementos de juicio para tener conciencia del modo en que se han abordado los actos conmemorativos en 2002-2003 (centenario de su fallecimiento) y 2025 (bicentenario de su nacimiento).

Por último, hemos incorporado dos trabajos que abren registros de interpretación singulares que tampoco queremos obviar. Las coordenadas privadas y familiares de Sagasta no solo nos ofrecen un complemento de los testimonios oficiales sino que, además, nos obsequian con una multiplicidad de factores explicativos de su adscripción ideológica, y las circunstancias de vida que estimularon o condicionaron su devenir y su acción política. En este caso, hemos apostado por ofrecer estudios basados en documentación y fuentes archivísticas pero recreados con pulso más literario. Es el caso del texto de Jesús Ruiz Belaustegui, que reconstruye la otras veces descuidada influencia familiar de los Escolar, en la niñez sagastina en suelo camerano así como el ensayo de Concha López Jambrina que consigue acceder a fuentes antes nunca exploradas para desvelarnos los “secretos del corazón” que caracterizaron la relación entre Práxedes y su compañera, Ángela Vidal, en el contexto zamorano.

Todas ellas, como no puede ser de otra manera, no son sino propuestas siempre abiertas a nuevos debates, consideraciones interpretativas o vías para la comprensión del legado de Sagasta y de la revolución liberal a la España actual.

